

CEREMONIA DEL INTI RAYMI EN PUNTIATZIL

Cayambe, junio 21 / 2018



Festejar el Inti Raymi es encontrarse con lo ancestral, es recorrer los caminos que recorrieron nuestros antepasados para aprender a amar la naturaleza.

Para aprender a amar la Pachamama, a identificarse con el agua, con la tierra, con el aire, con el sol que es fuente de energía, que la Pachamama la recibe y la transforma en los maravillosos frutos que nos permiten la sobrevivencia.

He escuchado con mucha atención su explicación y el significado de los cuatro animalitos: el cuy, el quinde, la serpiente, el oso.

Cada uno tiene su simbolismo, cada uno está cargado de metáforas. Y, en conjunto, hacen una alegoría que nos permite percibir que el saber ancestral no debemos abandonar jamás.

Si perdemos el respeto a la naturaleza que nos rodea, a los ciclos de la naturaleza, de la vida y del universo, definitivamente moriremos de una inmensa y terrible soledad.

Si perdemos el respeto a la naturaleza la depredaremos, seremos inconscientes con ella, seremos irresponsables con el uso de sus recursos.

Y cuando muera el último animalito, cuando el último árbol se seque, cuando el último río se seque, habremos entendido qué era lo más importante.

Este momento, embebidos del consumismo, de la depredación, de la irresponsabilidad, embebidos de la falta de solidaridad, perdemos la noción de lo que significa realmente este contacto.

Que no es nuevo, que ustedes, con esa gentileza que caracteriza al hombre de campo, han decidido revivirlo, reavivarlo, para que el saber ancestral no se pierda.

Nos han hecho agradecerle al Taita Imbabura, a la Mama Cayambe. Y a otros cerros como el Pambamarca-Quitoloma, en el cual el compañero alcalde me manifiesta, floreció hermosa,

inmensa, grande, valerosa —como ha sido siempre— la raza Cayambe.

Valerosos porque defendieron estas tierras de la invasión inca, muy denodadamente desde esa fortaleza, sacrificándose por el futuro, por la vida, sacrificándose por evitar la esclavitud.

La única ‘esclavitud’ que tenemos nosotros, es la del amor con la tierra y con todo aquello que nos rodea.

El escritor alemán Wolfgang Goethe decía que un pueblo que no tiene leyendas está dormido, pero un pueblo que no tiene mitos está muerto.

¡No permitamos que estos saberes ancestrales se pierdan! ¡No permitamos que se diluyan en el modernismo!

El mismo Goethe decía —en sentido figurado— que un pueblo que no tiene una contabilidad de tres mil años, no vive un día.

Por eso es importante saber que aquí se encuentra una pirámide del Sol, edificada por el pueblo Cayambe hace miles de años.

Y que más abajo —con la dualidad que corresponde a todo lo que existe en el universo— está la pirámide de la Luna.

La dualidad hay que entenderla no únicamente como la feminidad y la masculinidad, sino como el género.

El género de lo masculino y lo femenino es muy distinto a la interpretación de género que nosotros en el mundo moderno le damos.

Implica bastante más. Implica unión y lucha de contrarios. Implica oposición y contradicciones. Pero al mismo tiempo contradicciones dentro de una maravillosa y sólida unidad, que nos permite estar todavía presentes aquí en la Tierra.

Vuelvo a recalcar, ¡a rescatar!

Hace un momento oí mencionar a la mama Dolores Cacuango y a la mama Tránsito Amaguaña. No debemos olvidar que tenemos una saga muchísimo más lejana que ellas.

Una saga que parte de Paccha, de Cacha, del gran Carán, Atahualpa, Rumiñahui, Epiclachima, Calicuchima, Quisquis, y el valerosísimo Píntag.

Píntag fue tan valeroso en su lucha contra los incas, que Huayna Cápac decidió —después de que él no aceptara ningún alimento por parte del invasor, y prácticamente se secara al sol— que su piel fuera convertida en el tambor ceremonial de los incas.

Pero va bastante más allá. Va en la Amazonía, por ejemplo, a Jumandi, a Hende. Va en el gran Fernando Daquilema, en la gran Manuela León.

Y por supuesto, desemboca en estas mujeres extraordinarias que fueron Dolores Cacuangó y Tránsito Amaguaña, a la cual tuve la oportunidad de conocer en la comunidad Pesillo. ¡Ese es uno de los recuerdos más maravillosos que guardo en mi corazón!

¡No dejen que se pierda el saber ancestral!

Quienes vivimos en la ciudad tendemos a olvidar lo fundamental, de aquello que si no conservamos, será la causa de la más grande soledad del ser humano. Moriremos de una inmensa soledad.

¡Hay que transformar la depredación en conservación!

¡Hay que transformar el olvido en recuerdo del saber ancestral!

¡Hay que transformar el quemimportismo y la irresponsabilidad, en solidaridad con los otros, así como lo son ustedes con todos los demás!

¡Muchas gracias alcalde, queridos amigos, por esta gentil invitación!

Y aquí estamos recibiendo al Taita Sol, en la ciudad que no tiene sombra. Eso es maravilloso.

El momento en que no hay sombra, no es sino el recuerdo de la necesidad de no tener sombras ni en nuestro pasado, ni en nuestro presente, ni en nuestro futuro.

¡Que todo sea claridad!

Porque la claridad del sol, la luminosidad, representa el saber, el conocimiento para acercarnos a la realidad del pasado, del presente y del futuro, que ojalá sea luminoso cuidando a nuestra querida Pachamama.

Gracias por esa gentil invitación. Me voy con el corazón henchido de ese saber maravilloso, queridos hermanos, que ustedes me han proporcionado.

Y que lo voy a aplicar, por supuesto, ahora que me corresponde gobernando el país.

Muchísimas gracias. Y que Dios, la Pachamama, el Inti siempre los protejan.

LENÍN MORENO GARCÉS

Presidente Constitucional de la República del Ecuador